



Alimentos y Poder: relaciones para una aproximación teórica desde el realismo

Juan José Borrellⁱ • Agosto de 2013

Resumen:

Existe una estrecha relación entre los alimentos y el poder. Dentro del campo de las Relaciones Internacionales este tema no es comúnmente abordado, sin embargo es posible comprenderlo teóricamente y recurriendo a desarrollos contemporáneos. El texto esboza un recorrido desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad haciendo hincapié en el marco de la Guerra Fría, procurando contribuir de esta manera al campo de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva realista.

Palabras clave: Alimentos; Poder; Realismo; Seguridad nacional; Geopolítica

Abstract:

There is a close relationship between food and power. Within the field of International Relations this topic is not commonly addressed, however it is possible to understand theoretically and using contemporary developments. The text outlines a path from the Second World War to the present with emphasis on the context of the Cold War, thus seeking to contribute to the field of International Relations from a realistic perspective.

Key words: Food; Power; Realism; National Security; Geopolitics

El presente trabajo busca dar cuenta de las relaciones entre la producción de alimentos y el poder en tanto determinante de la conducta internacional y determinante de la seguridad nacional. La escuela teórica de las relaciones internacionales desde donde se aborda el tema es el realismo en sus diversas variantes. Específicamente pretendo hacer un recorrido de los diversos aportes teóricos del realismo desde el contexto de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad haciendo especial hincapié en los aportes generados en el marco de la Guerra Fría, a fin de comprender el modo en que la producción agroalimentaria es un elemento constitutivo del poder nacional, puede ser utilizada a su vez como instrumento de política exterior, y está sujeta también en el plano global a un amplio conjunto de dinámicas de poder. Menciono hechos históricos y ejemplos contemporáneos que contribuyen a dar sustancia a dichas interrelaciones, focalizándome en particular en el caso de EEUU.

De la geopolítica clásica al realismo de la guerra fría

En términos generales los alimentos, o bien la producción de alimentos, no es un asunto central abordado en el campo disciplinar de las relaciones internacionales. Se ponderan cuestiones relacionadas con el comercio internacional de *commodities* agrícolas, o bien los alimentos como

instrumento de ayuda humanitaria y cooperación internacional. Pero no es una cuestión que usualmente se considera respecto a la conformación del poder nacional, ni al sistema agroalimentario como eje de la competencia global por los recursos naturales.

La Geopolítica clásica a fines del siglo XIX y principios del XX es quien pondera a la tierra, en tanto factor natural asociado directamente a la producción de alimentos, como tema de estudio en el marco más amplio de las consideraciones sobre el espacio y la posición geográfica relativa de un Estado como elementos centrales (MARINI, 1985). Las obras de Friedrich Ratzel y Karl Haushofer plantean al respecto una visión organicista del Estado según la cual el espacio juega un rol determinante, similar al del cuerpo para todo ser vivo. Esta “corporeidad” del ente Estado opera a la vez fisiológicamente, cumpliendo cada elemento una función en relación a las demás: el núcleo histórico central, el *hinterland*, la frontera, entre otros. Según esta concepción de la geopolítica, el espacio adquiere un carácter vital (*lebensraum*), tanto interna como externamente, por un lado fuertemente relacionado con los medios de vida necesarios para el sustento de la población nacional, por otro respecto al posicionamiento geográfico respecto de otros Estados-organismos y el equilibrio de fuerzas. En Alemania particularmente, la lectura que hace Haushofer de la relación espacio-Estado,

servirá como justificativo para la expansión del nazismo:

“Arrancamos penosamente algunos metros al mar, nos torturamos cultivando pantanos... y en Ucrania nos espera una tierra inagotablemente fecunda, con un espesor de diez metros de humus en algunos sitios. (...) Lo que la India fue para Inglaterra, lo serán para nosotros los territorios del Este.”¹

La escuela realista de las relaciones internacionales a mediados del siglo XX resignifica el enfoque más duro de la Geopolítica clásica respecto a la posición geográfica en un sentido estado-céntrico, y la relación espacio-recursos como uno de los ejes centrales para pensar la conformación del poder nacional. En EEUU, además de los trabajos de eminentes geopolíticos como Nicholas Spykman *America's strategy in world politics* (1942) y Robert Strausz-Hupé *Geopolitics: the struggle for space and power* (1942), el aporte teórico más significativo es el que realiza Hans Morgenthau en su trabajo *Politics among nations. The struggle for power and peace*. De los elementos constitutivos del poder nacional, los recursos naturales figuran entre las cuestiones vitales, y específicamente la disponibilidad de alimentos además del petróleo, constituyen los materiales básicos que deben ser considerados respecto a la elaboración de políticas de seguridad nacional. Según el autor,

“un país que es autosuficiente (en alimentos), o casi autosuficiente, posee una gran ventaja sobre una nación que no lo es y que está obligada a importar las materias alimentarias que no produce, a riesgo sino de padecer hambrunas. (...) La autosuficiencia en alimentos ha sido siempre una fuente de gran fortaleza. A la inversa, la escasez permanente de alimentos es una fuente de debilidad permanente en la política internacional.” (MORGENTHAU, 1973, p. 124)

Vale destacar que las consideraciones teóricas de Morgenthau se dan en el contexto de la segunda posguerra, momento en el cual EEUU reconfigura su rol en escala internacional y la producción de alimentos cumple una función estratégica en el plano concreto. A nivel operacional, ya a principios de la década del '40 el presidente Roosevelt crea un comité especial para el estudio de los hábitos alimentarios de la población. Dicho comité integrado por reconocidos médicos higienistas e investigadores sociales del momento como Carl Guthe, Kurt Lewin y Margaret Mead entre otros, tenía como objeto determinar la ingesta, composición dietaria y salud física de masivos sectores poblacionales rurales y urbanos de clase media-baja a fin de que puedan incorporarse prontamente por un lado como mano de obra para la industria bélica en crecimiento y por otro como reclutas para ser enviados al frente de batalla. EEUU no estaba dispuesto a repetir el error de Inglaterra a principios de siglo durante la segunda guerra *Boer* cuando aproximadamente la mitad de los reclutas enviados desde las islas británicas para enfrentar a los sudafricanos padecían cuadros severos de desnutrición y debilitamiento físico, no pudien-

¹ Alocución de Adolf Hitler, 23 de setiembre de 1941, en “Conversaciones sobre la Guerra y la Paz (1941-1942)”, Barcelona: Luis de Caralt editor.

do cargar ni siquiera fusil, mochila y pertrechos de batalla. Una nación fuerte precisa de hombres fuertes, y los alimentos son considerados en consecuencia “*a munition of war*”. Tal es el caso a su vez en Gran Bretaña durante ambas conflagraciones bélicas mundiales, cuando la marina alemana cumple con bastante eficiencia el objetivo táctico de cortar el suministro de alimentos de ultramar, el cual representaba más del 60% de la dieta nacional compuesto mayormente por las importaciones de cereales y carnes provenientes de Canadá, Argentina, Australia y Nueva Zelanda. La campaña nacional “*Dig for Victory*” de autoproducción hortícola impulsada por el Ministerio de Guerra británico durante los ‘40 en todo el territorio e involucrando a toda la población civil, es una respuesta de supervivencia la cual tiene como trasfondo la arraigada concepción de los alimentos como insumo vital para ganar la guerra y así lograr “a como de lugar” la autosuficiencia alimentaria.

En paralelo a la percepción biopolítica pragmática de la necesidad de políticas públicas en materia de ingesta y buena alimentación por razones de Estado, se desarrolla la concepción de la producción agroalimentaria como instrumento de poder. Es decir, los medios para lograr la autosuficiencia alimentaria no son una cuestión humanitaria, sino que un asunto de guerra. En el plano interno en tanto capacidad de poder autónoma, y en el plano externo como capacidad de proyección de poder.

Al respecto y particularmente en EEUU en el seno del clan Rockefeller –grupo que podría tipificarse como integrante central de la élite de poder según el sociólogo Charles Wright Mills o bien como una unidad posicionada jerárquicamente en la estructura política doméstica según el neorrealismo– se elabora a principios de la década del ‘40 el plan integral de mecanización e industrialización de los sistemas agroproductivos que durante la guerra y en las décadas posteriores se extenderá a países del llamado Tercer Mundo con fines de poder y seguridad estratégica: México, Colombia, Nigeria, India y Filipinas. El consorcio liderado por la Fundación Rockefeller nucleaba a los máximos referentes y corporaciones de origen norteamericano del sistema agroalimentario: productores de maquinaria, de semillas, insumos, energía, créditos agrícolas, procesamiento y logística comercial (como *Standard Oil*, *Chase Manhattan Bank*, *Cargill*, *Caterpillar*, *John Deere*, *Monsanto*, *Dow*, *United Fruit*, *Gerber* y *Ralston Purina* entre otras). Actuando como un poderoso *lobby* de presión se transforman en el cerebro y músculo del gobierno norteamericano para su política exterior de *Food Power*, colaborando a formular e instrumentar en 1949 el *Point Four Program* del presidente Truman y en 1954 la *Public Law 480* del presidente Eisenhower, más conocida como *Agricultural Trade Development and Assistance Act*, que se convertirá en 1959 en el programa de

asistencia exterior *Food for Peace* (PERKINS, 1997).

En este sentido la función que cumple en EEUU la producción agroalimentaria es doble y responde a intereses tanto económicos como políticos, integrando a la vez en una estrategia común de poder a sectores privados y gubernamentales. Por un lado representa una enorme oportunidad de negocios el expandir a escala mundo el conglomerado del *agribusiness* y el modelo agroindustrial que motorizará lo que luego será llamado “Revolución Verde”; esto implica a su vez un mayor control efectivo de los medios de producción y comercialización agroalimentaria en diversas regiones del planeta, e implica también la capitalización y modernización del agro en regiones rurales del Tercer mundo donde existen formas comunitarias de tenencia de la tierra y de laboreo manual por parte de campesinos que serán paulatinamente reemplazados por la mecanización agrícola. Por otro lado significa que los excedentes agrícolas pueden utilizarse como ayuda humanitaria en aquellas regiones del mundo subdesarrollado donde las hambrunas crónicas y estallidos sociales amenacen la estabilidad política y presenten una oportunidad para la intromisión y expansión de los regímenes comunistas. Al respecto, el reporte de 1951 al gobierno de EEUU de la Fundación Rockefeller sobre el “Problema Alimentario Mundial” sostenía que el

“problema de los alimentos se ha vuelto uno de los asuntos más extremos y preocupantes del mundo; y directa o indirectamente es la causa de la mayor parte de las actuales tensiones y descontento del mundo... Agitadores de los países comunistas están creando gran parte de la situación. El tiempo ya está maduro, en algunos lugares posiblemente pasado de maduro, para compartir algo de nuestro conocimiento técnico con estos pueblos. Una acción apropiada debería ayudarlos ahora a alcanzar las mejoras por medio de una evolución, incluyendo aquellas en agricultura, las cuales de otro modo podrían llegar por medio de la revolución.” (PERKINS, 1997, p. 138)

La instrumentación de planes de ayuda financiera y reconstrucción económica a fines de la década del '40 en Europa y Japón, que tienen como objetivo geoestratégico ulterior servir de amortiguación a la expansión soviética, será replicado en los esfuerzos en materia de ayuda económica y técnica para el desarrollo del Tercer Mundo en el marco de los dispositivos de contención de la Guerra Fría. La producción de alimentos y la ayuda alimentaria jugarán un rol esencial en la *realpolitik* de la inmediata posguerra hasta la caída de la URSS. En este sentido, el estratega que retoma y lleva a la práctica la doctrina “del cerco” y el posicionamiento espacial respecto del *rimland* euroasiático de Spykman, el realista George Kennan, afirma en un reporte al Secretario de Estado George Marshall que

“tenemos cerca del 50% de la riqueza del mundo pero sólo 6,3% de su población (...). Nuestra real tarea en la época que viene es divisar un patrón de relaciones las cuales nos permitan mantener esta posición de disparidad sin detrimento para nuestra seguridad nacional. Para hacer tal cosa, deberemos dispensar

todo sentimentalismo e idealismo; y nuestra atención deberá estar concentrada de toda forma posible en nuestros objetivos nacionales inmediatos. Necesitamos no engañarnos a nosotros mismos con que podemos permitirnos hoy en día el lujo del altruismo y el bienestar mundial.” (KENNAN, 1948, p. 14)

El “altruismo” en términos de Kennan y las políticas para el llamado Desarrollo Internacional en el marco de la Guerra Fría según los realistas, serán el rostro social del amplio conjunto de dispositivos instrumentados de la doctrina de la contención. A fin de implementar paliativos en materia social y como continuación de las políticas de asistencia exterior de posguerra, vale recordar que a instancias del Secretario de Estado Dean Rusk (asociado a su vez de la Fundación Rockefeller) y del Consejo de Seguridad Nacional (encabezado por McGeorge Bundy, integrante del *Council on Foreign Relations*), el presidente Kennedy crea en 1961 el organismo especial para ayuda exterior de carácter no militar *USAID* (*United States Agency for International Development*), el cual a partir de los ‘60s y ‘70s adoptará como uno de sus principales ejes de acción la ayuda en materia alimentaria en el llamado Tercer Mundo. En este sentido, bajo el paraguas discursivo de la fraternal “ayuda humanitaria”, las políticas concretas desde una óptica realista emplean a los alimentos como medio de presión, influencia y cooptación, es decir como instru-

mento de ejercicio de poder y de afirmación de la seguridad nacional.²

Por su parte, otro de los representantes más pragmáticos del realismo norteamericano de la Guerra Fría, Henry Kissinger, fiel a su archiconocido dictum de que “quien controla el petróleo controla a las naciones, y quien controla los alimentos controla a la humanidad”, será quien de luz verde a las negociaciones para-diplomáticas de venta de cereales a la Unión Soviética en la década del ‘70 (MORGAN, 1982). Las relaciones comerciales y financieras de cualquier tipo con los soviéticos estaban prohibidas, aunque esto no impidió que Kissinger en tanto Secretario de Estado y Asesor de Seguridad Nacional de los presidentes Nixon y Ford desde 1969 hasta 1977 (a la vez que asesor privado de Nelson Rockefeller), permita orquestar secretamente el comercio del conglomerado del *agribusiness* con el Kremlin. Según las desclasificaciones de archivos oficiales en 1975-76 del Comité Church del Senado norteamericano para el estudio de operaciones gubernamentales de actividades de inteligencia, el tráfico implicaba que el

² Vale mencionar a modo de ejemplo que, durante el período 1942-1949 el boicot y las enormes presiones de EEUU para limitar la producción y comercialización de granos de Argentina –uno de sus mayores competidores en materia agrícola– se ajustan exactamente a esta concepción realista excepcionalista y monopólica del poder internacional, y por supuesto que de ninguna manera a algún tipo de intención humanitaria de permitir un mayor flujo de *commodities* en el escenario mundial que colabore a solucionar la inseguridad alimentaria. Consultar al respecto: Carlos Escudé (1996), *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación Argentina, 1942-49*; Buenos Aires: Edit. de Belgrano.

“gobierno pagaba a las compañías cerealeras un subsidio lo bastante elevado por cada bushel que enviaban, de modo que las empresas pudieran ofrecer trigo de EEUU con un descuento respecto de los precios mundiales predominantes. Los subsidios salían del presupuesto federal.” (MORGAN, 1982, p. 123)

Esto planteaba no sólo el modo en que el oligopolio de los *traders* influía (e influye) en la política exterior, sino que además ponía en evidencia la confluencia mayor de intereses económicos y políticos en la proyección de poder internacional. Según la visión del realismo estructural, esto al igual que las acciones del conglomerado agroindustrial encabezado por la Fundación Rockefeller arriba mencionado, no sería en absoluto incompatible con la comprensión de la inseparabilidad de las capacidades económicas respecto a otras capacidades, ya que los “Estados usan medios económicos para fines políticos y militares, y medios políticos y militares para el logro de intereses económicos.” (WALTZ, 1988, p. 141)

Para citar un caso de perfecto amalgamamiento de intereses, significativamente desde 1988 hasta la actualidad, Henry Kissinger continúa sus actividades como asesor estratégico de asuntos internacionales integrando el reducido Comité Directivo de una de las mayores comercializadoras de agroalimentos del mundo, la *Continental Grain Company*³, considerada una de

las cinco “hermanas” del poderoso oligopolio *trader* integrado además por *Cargill*, *Bunge*, *Dreyfus* y *ADM*.

II- Los alimentos y la cuestión demográfica

Aparte del texto de Morgenthau ya mencionado, en el campo teórico de las relaciones internacionales no se vuelve a tomar a los alimentos como objeto de análisis. Lo alimentario en un plano internacional es abordado por instituciones como Naciones Unidas, que a través del organismo para la agricultura y la alimentación (FAO) estudia la situación de la producción agroalimentaria mundial, las condiciones para el desarrollo agrícola y la respuesta a crisis asociadas a la falta del acceso efectivo a los alimentos que ocasionan hambrunas e inseguridad alimentaria. Aunque los programas de asistencia alimentaria a países del Tercer Mundo estarán determinados por el pragmático juego de poder del tablero internacional, e instrumentados de esta manera por organismos netamente norteamericanos como *USAID* o fuertemente influenciados por el Departamento de Estado como el *World Food Program* de Naciones Unidas hasta el día de hoy.

De todos modos, si bien la lógica binaria del conflicto de la Guerra Fría estaba determinada por la amenaza de un choque armado mayor

³ Continental Gray Company. Disponível em: <www.continentalgraincompany.com/continentalGrainCompany/boardofDirectors.aspx>. Acesso: 21 de agosto de 2013.

entre ambas superpotencias y la utilización de armas nucleares en gran escala, significativos estudios consideraban que el poder militar era hasta cierto punto inadecuado para pensar y afrontar los temas principales de la agenda política a futuro. Al respecto, George Kennan entendía que los mayores desafíos que EEUU encontraría a fines del siglo XX escaparían en cierto modo a la órbita estatal-militar y pasarían por “la organización de una sociedad global, una crisis de alimentos-población y el problema ambiental.” (DOUGHERTY; PFALZGRAFF, 1993, p. 116)

Fuertemente influenciados por ideas neomalthusianas, muchos realistas verán la cuestión alimentaria en relación a la variable demográfica. Según la máxima de Thomas Malthus de fines del siglo XVIII y principios del XIX, la capacidad de crecimiento de la población es mayor que la capacidad de la tierra para producir alimentos para el hombre, por lo que la población aumentaría en progresión geométrica mientras que los alimentos tan sólo en progresión aritmética. De no existir obstáculos que frenen el crecimiento de la población, podrían sobrevenir en consecuencia hambrunas, miseria y guerra. De esta visión apocalíptica reiteradas veces demostrada como imprecisa y falsa,⁴ los seguidores en el siglo XX de Malthus deducirán las presuntas nefastas consecuencias para la estabilidad política y la

seguridad nacional de la inacción y la falta de límites al crecimiento demográfico mundial.

Particularmente, esta concepción es la que genera la elaboración a fines de la década del '40 de la teoría de seguridad nacional de la población en el seno de la Fundación Rockefeller, la cual dará a su vez espíritu al *Point Four Program* de la Doctrina Truman: la sobrepoblación tiende a agotar los recursos, esto genera mermas en la producción de alimentos y por ende hambrunas, a su vez esto produce caos social e inestabilidad política lo cual puede llevar a una insurrección comunista, lo que implica una amenaza para los intereses norteamericanos y en consecuencia puede arrastrarlos a la guerra (PERKINS, 1997). Como más arriba ejemplifico, toda la estrategia de política exterior de los EEUU en materia de desarrollo internacional y ayuda humanitaria desde la década de 1950 en adelante tendrá como racionalidad de su conducta internacional el criterio de la sobrepoblación como una amenaza para la seguridad nacional.

Incluso este criterio será moneda corriente en diversos organismos *think-tank* de peso en EEUU, como el *Council of Foreign Relations*, la *RAND Corporation* o el *Population Council*. Contemporáneamente será replicado en asociaciones internacionales influyentes como el *Club de Roma* y en agencias especializadas de Naciones Unidas como UNFPA, y también en organismos no gubernamentales o para-gubernamentales

⁴ Se puede consultar al respecto: Davis, Mike (2006), *Los holocaustos de la era victoriana tardía. El Niño, las hambrunas y la formación del Tercer Mundo*, Valencia: PUV.

como la ambientalista anglo-holandesa *World Wildlife Fund*.⁵

De aquí que articulándose también en relación a la variable demográfica, la producción de alimentos quedará situada entonces en el conjunto de políticas estratégicas de seguridad nacional de EEUU incluso más allá de la lógica westfaliana de construcción de las amenazas en un sentido estadocéntrico. Quizás el caso más significativo de pragmatismo realista sea nuevamente el de Henry Kissinger, quien desde la alta gestión de gobierno encabezó la realización y presentación en 1974 del Memorando de Seguridad Nacional N° 200 (NSSM 200) oficializado como política exterior por el presidente Gerald Ford en noviembre de 1975. El Reporte Kissinger, desclasificado en 1980, establecía respecto al acceso a los recursos naturales que,

“en particular, nosotros creemos que el crecimiento poblacional podría tener varias serias consecuencias negativas en la producción de alimentos en los países menos desarrollados, incluyendo sobrestimaciones de la capacidad de la tierra para producir, degradación ecológica en áreas económicas marginales, y sobre pesca en los mares. Todas estas condiciones podrían afectar la viabilidad de la economía mundial y por ende los prospectos para la paz y la seguridad.” (NSSM 200, 1980, p. 103)

⁵ El caso de la influyente *WWF* es significativo y sirve para contribuir al debate en política internacional desde una óptica realista sobre el rol de los organismos aparentemente no gubernamentales y la estrecha relación con los Estados, se puede consultar: Borrell, Juan José (2008), *Un panda verde en el jardín: el caso de la WWF y su geoestrategia internacional*, en Revista “Ambiental” CUPA-UNR, Año 8, N° 8, Rosario: Laborde. pp. 203-230.

No es casual la similitud en los planteos de las amenazas para la seguridad nacional del NSSM 200 y el que percibía la Fundación Rockefeller en el reporte *The World Food Problem* de 1967 al presidente norteamericano:

“Aunque los esfuerzos para promover la planificación familiar no pueden reemplazar el esfuerzo para incrementar la producción de alimentos, los dos son de importancia combinada; a menos que ambos programas sean exitosos, el mundo afrontará un catástrofe” (PSAC, 1967, p. 46).

Desde el ámbito gubernamental-burocrático y desde el privado se articula entonces un fluido intercambio de ideas, proyectos y fondos con el fin de disponer acciones de proyección de poder en el plano internacional. En este sentido al referirnos desde el realismo a unidades en el escenario político internacional, EEUU en tanto Estado sintetiza un amplio conjunto de actores internos públicos y privados que combinan medios e intereses nacionales y conforman así el conjunto de capacidades para el ejercicio de poder. Estas capacidades que EEUU ostenta en materia agroalimentaria lo posicionan en un lugar de preeminencia en la estructura internacional y está más allá de las modificaciones y características del sistema internacional, sea este bipolar o multipolar. La élite de poder es conciente de estas capacidades y la función que cumplen determina el posicionamiento de EEUU, permitiéndole a su vez interactuar con otros Estados desde una situación de fuerza, incluso durante la Guerra Fría subrepticamente con la URSS, su archirival y gran poder en tér-

minos políticos y militares. Es decir, la *realpolitik* a escala mundial queda determinada por las capacidades de las unidades y el juego de fuerzas de acuerdo a los medios e intereses con los que se cuenta para ejercer poder, más allá de las denominaciones nacionales, los colores de las banderas y las adscripciones ideológicas de cada actor.

III – Alimentos: ¿seguridad nacional o ejercicio de poder?

Una pregunta correlativa que se desprende de las formulaciones teóricas y del pragmatismo político antes mencionado, es si la conformación y puesta en marcha de políticas internacionales en materia de alimentos responde a un objetivo de búsqueda de poder o de seguridad por parte de la unidad Estado. ¿Aumentar la producción de alimentos sirve como reaseguro de la supervivencia nacional o es meramente proyección de poder? ¿Aumenta mi quantum de seguridad nacional reducir la población en el Tercer Mundo y disponer de mayores volúmenes de materias primas alimenticias? ¿Aumenta mi quantum de poder nacional una significativa reducción de la natalidad en África, Asia y América Latina, y un incremento en la producción de trigo, soja y maíz? La unidad Estado que dispone políticas en esta dirección, ¿actúa por prevención ante una certeza percibida de inseguridad, o bien

actúa proactivamente persiguiendo mayores cuotas de poder?

Viéndolo desde otra óptica, ¿de qué manera presenta una amenaza para la seguridad nacional población de ultramar que no posee recursos, medios ni capacidades para ejercer poder de ningún tipo? Según el realismo estructural, el cual plantea que la disposición de las unidades de acuerdo a sus capacidades y poder es lo que determina la estructura en política internacional, está claro que las masas poblacionales de los llamados países menos desarrollados sin capacidad de influir en las decisiones políticas domésticas de sus gobiernos, no aportan ni lo más mínimo en la conformación y proyección de poder de esas unidades, las cuales ya de por sí ocupan una posición periférica o muy acotada en el sistema internacional. En este sentido es nulo el desafío de poder y la posibilidad de presentar amenazas para la seguridad nacional de una superpotencia mundial o de un poder regional. En cambio, siguiendo el razonamiento, ¿cuáles son las oportunidades que presenta para la construcción de poder nacional el incremento de la producción agroalimentaria en base a la explotación de recursos naturales de ultramar?

En una lógica de “suma cero”, los recursos que uno no explota quedan librados a la posibilidad de explotación de otros, y los recursos que esos otros explotan sirven a fin de que esos otros sumen capacidades y construyan poder, en detrimento de las capacidades que podría uno

desarrollar y servir para la construcción propia de poder.

De acuerdo al concepto de “acumulabilidad” del realismo defensivo, podemos entender la hipótesis que establece que “la política internacional es más competitiva, por lo tanto más violenta, cuando los recursos son más acumulativos” (VAN EVERA, 1999, p. 108). A la inversa, si la acumulabilidad es baja los estados son menos expansionistas y se preocupan menos por el expansionismo de otros estados. Lo cual pone en evidencia la alta acumulabilidad del recurso “alimentos”, y no sólo por los ejemplos que menciona Van Evera respecto a la búsqueda de autosuficiencia alimentaria de Alemania y Japón en el contexto de la 2da Guerra, sino que más aún a partir del salto que significó la proyección de la Revolución Verde a escala global por parte de EEUU.

Lo que deja en claro que el propósito de la conducta internacional en materia agroalimentaria de un actor de peso como EEUU es perseguir como fin el poder. Es decir, extender a escala global el sistema de producción de la matriz agroindustrial, acompañar diplomáticamente la expansión del conglomerado del *agribusiness* privado doméstico, abrir a corporaciones propias la explotación y comercialización de recursos de ultramar, ejercer un mayor control del flujo mundial de materias primas, monopolizar los circuitos de producción y comercialización, disponer de mayores volúmenes de *stock* granario

para uso comercial y diplomático, desarrollar actividades de investigación y patentes conjuntamente entre el sector público y el privado, y todo aquello que pueda comprenderse como acciones que tienen como racionalidad aumentar el quantum de poder.

Los recientes giros en materia agroalimentaria y el cambio biotecnológico consecuente de la Revolución Verde, no hacen más que corroborar esta línea de conducta. Al respecto, un reporte especial de 2003 de la *National Defense University* sobre el rol del agronegocio, utilizan los mismos conceptos de Hans Morgenthau de sesenta años atrás, establece que

“la Historia demuestra que una nación capaz de alimentar a sus propios ciudadanos es esencialmente más fuerte y por lo tanto capaz de proveer una sociedad más saludable y segura. A la inversa, una nación dependiente de otras naciones para alimentarse es esencialmente más vulnerable y objeto de los caprichos de fuerzas externas. La agroindustria es un componente clave de nuestro poder nacional (...) y es una fuente de gran poder para nuestra nación.” (NDU, 2003, p. 3).

Si bien la administración Bush dio un gran impulso al conglomerado agroindustrial y postulaba que la agricultura era una cuestión de seguridad nacional, en 2009 el Departamento de Estado estableció como asunto estratégico la iniciativa para el “Hambre Mundial y la Seguridad Alimentaria”, a partir de la propuesta encabezada por el Senador Dick Lugar y aprobada por el Congreso de EEUU denominada *Global Food Security Act* (S. 384) para promover la segu-

riedad alimentaria mundial.⁶ La preocupación humanitaria de paliar el hambre de los cerca de 1.000 millones de personas en el planeta y las causas que lo generan, se podían acoplar según el Departamento de Estado a los esfuerzos por expandir el sistema agroalimentario mundial de la mano del *agribusiness*. Es decir, discursos que literalmente podrían ser entendidos desde una visión liberal, de fraternal cooperación internacionalista, en verdad se circunscriben al *Food Power* arriba mencionado; quedan sujetos a las capacidades de EEUU en materia agroalimentaria para el ejercicio de poder a escala mundial en sus diversas formas. Claramente, como analizan los altos oficiales del Ejército, Marina y Fuerza Aérea en el reporte del *Agribusiness Group*,

“la seguridad de una nación es definida como la capacidad para proteger sus intereses nacionales. La Estrategia de Seguridad Nacional de 2002 claramente subraya nuestros inmediatos intereses domésticos de incluir la protección física de la vida y la tierra norteamericana así como proteger la prosperidad económica norteamericana. (...) En un contexto internacional de creciente recelo del poder militar tradicional, el agronegocio norteamericano provee una fuente predispuesta a convertirse en la herramienta líder de un poder e influencia “aceptable”. (...) Los agronegocios presentan para el liderazgo de nuestra nación una poderosa y única herramienta para influenciar en el mundo a través de medios no cinéticos. Como nación, podemos transferir apoyo diplomático, económico y de información en la forma de tecnología agrícola, modelos de negocios agrícolas, y técnicas de gestión de suelos y agua. Económicamente, los agronegocios presentan tremendas oportunidades para vinculaciones internacionales a través de la inversión directa

al exterior por parte de nuestras corporaciones de bandera norteamericana.” (NDU, 2003, p. 7)

IV – Alimentos y competencia por los recursos naturales

La explicitación de estos intereses y el conjunto de iniciativas institucionales que se dan actualmente en EEUU no son aislados y en cierto modo son comunes a esfuerzos que se vienen llevando adelante en otros Estados de peso del tablero internacional, como es la reciente investigación del influyente *Royal Institute of International Affairs* para determinar las estrategias globales a futuro en materia alimentaria para el Reino Unido (AMBLER-EDWARDS ET. AL., 2009). Al mismo tiempo, un fenómeno global que se viene señalando desde el pico del precio de las *commodities* de 2008 que está estrechamente vinculado a la producción de alimentos y a los esfuerzos de diversos Estados en esa línea, es el llamado “acaparamiento de tierras” (*land grabbing*). De acuerdo a organismos internacionales de Naciones Unidas como FAO y agencias estatales para el desarrollo internacional de algunos países desarrollados, existiría un acentuado proceso de adquisición masiva de tierras fértiles en países no desarrollados y en vías de desarrollo por parte de estados emergentes, como por ejemplo China, Arabia Saudita, Emiratos Árabes, India, Corea y Sudáfrica entre otros. Aunque los dedos acusadores apuntan su enfoque del riesgo de

⁶ www.state.gov/s/globalfoodsecurity/index.htm

dicha conducta en el daño medioambiental y la vulneración de derechos de población nativa, es decir en razones globalistas y humanitarias por fuera de la lógica de las amenazas para la seguridad nacional de los Estados, lo que está en juego en un sentido realista en el mediano y largo plazo en un mundo cada vez más multipolar y competitivo es el acceso a recursos naturales básicos que son de carácter estratégico, particularmente en este caso en materia agroalimentaria. Un acceso que además paradójicamente, la libertad de mercado mundial permite que sea compulsivo, desordenado y no sujeto a control incluso por los poderes occidentales (BORRELLI, 2012).

De igual manera, los estudios recientes que refieren a una competencia global por los recursos naturales, incluyendo ítems directamente vinculados con la producción agroalimentaria como el petróleo y el agua dulce, en el fondo sopesan la dificultad en el acceso a bienes que serán escasos a futuro y objeto-premio de una carrera entre varios contrincantes (KLARE, 2012). El reposicionamiento geoestratégico del tándem anglo-norteamericano en Medio Oriente tras septiembre de 2001 y de los estados de peso que conforman la OTAN en el Magreb y Cercano Oriente tras la llamada “Primavera Árabe”, más allá de las construcciones discursivas sobre la libertad y la democracia global, permitió efectivamente un mayor acceso a cuantiosos yacimientos hidrocarbúricos y una mayor hegemonización del flujo energético mundial. Lo que pone

en evidencia que, aunque el mismo Michael Klare (analista de seguridad especializado en asuntos energéticos) haya afirmado en su último trabajo que en el “futuro más cercano el recurso natural más precioso de todos –los alimentos– se volverán también escasos en muchas partes del mundo” (KLARE, 2012, p. 11), la seguridad energética continúa siendo vital en todos los espectros estratégicos: defensa, economía y sociedad; y en particular en EEUU para sostener el sistema agroindustrial de producción de materias primas alimenticias y comercialización mundial. El recurso petróleo es estratégico para el *agribusiness*, y tal fue su pensada configuración durante la Revolución Verde en una estrecha alianza entre el oligopolio petrolero y el oligopolio granario. Las políticas internacionales en materia energética impactan directamente en el sistema agroalimentario, y asegurar el suministro energético implica asegurar el suministro agroalimentario. Una significativa merma en el suministro de petróleo asestaría un golpe desequilibrante al sistema de producción agroindustrial. Más aún, el agotamiento de la economía del petróleo implicaría en lo inmediato el fin de la economía agroindustrial en gran escala, ergo del *Food Power* internacional. La posibilidad de acumulabilidad de los recursos energéticos se emplean consecuentemente para la adquisición o protección de otros recursos (VAN EVERA, 1999), y en este caso en particular, para la puesta en marcha

del sistema agroindustrial de producción de materias primas alimenticias.

A la inversa, en un sentido positivo, el suministro agroalimentario utilizado con fines energéticos, no compite con el suministro de petróleo sino que colabora a aumentar las ganancias del sector agroindustrial y su capacidad de acumulabilidad. En el juego de oferta y demanda del suministro alimentario mundial, que se destinen *stocks* de materias primas alimenticias en gran escala como maíz, soja o caña de azúcar para la producción de etanol y biodiesel, constriñe la oferta de *commodities* agrícolas disponibles y eleva en consecuencia su cotización, siendo mayores los beneficios que percibe el sector; aunque esto vaya en detrimento de un acceso más económico a los alimentos y de la seguridad alimentaria mundial. Los biocombustibles se suman a la ecuación del *Food Power* y colaboran a incrementar la lógica de acumulabilidad de los recursos naturales disponibles, directamente por el uso de agroalimentos como la soja y el maíz (EEUU emplea la tercera parte de su producción doméstica para la generación de etanol) e indirectamente por la utilización de tierra fértil, agua potable y biodiversidad para generar energía y no alimentos como en el caso de la caña de azúcar y el aceite de palma. Por lo que prospectivamente se estima que en el mediano y largo plazo el

mañana difícil de manejar por sus implicancias.” (NIC, 2008, p. 51)

Al mismo tiempo, en el marco de la competencia global por los recursos naturales, se señalan novedosos factores de presión los cuales escapan también de la lógica estado-céntrica de amenazas. La *vedette* actual de las agendas de seguridad internacional es el fenómeno denominado cambio climático. El mismo cobró relevancia tras el fin de la Guerra Fría a partir de esquemas no tradicionales de pensamiento internacional; aunque sus raíces pueden rastrearse en los movimientos conservacionistas de mitad del siglo XX y década del '60.⁷ De acuerdo a los agoreros del desastre ecosistémico, el impacto que tendría el paulatino incremento de la temperatura del planeta sobre los sistemas agroalimentarios sería altamente negativo. En particular,

“el movimiento y el crecimiento de la población tenderán a agravar las consecuencias aumentando la exposición de la sociedad a las tensiones medioambientales (por ejemplo, haciendo que más habitantes se desplacen hacia las zonas costeras) y reduciendo la cantidad de recursos disponibles por persona (haciendo que haya, por ejemplo, menos comida por habitante y más crisis de escasez de alimentos).” (Stern, 2007, p. 41)

Aunque dicho fenómeno se incorpore en la agenda de asuntos globales y bajo el paradigma pos-Guerra Fría de la seguridad humana, los

“mundo oscilará entre la competencia y el conflicto por intereses en la seguridad energética y la seguridad alimentaria, generando una

⁷ Para un marco geopolítico y analítico de cómo se integra dicho factor en las agendas de seguridad es interesante el trabajo de Dalby, Simon (2009), *Security and environmental change*, Cambridge: Polity.

detonantes planteados del fenómeno parecen reproducir los esquemas neomalthusianos del movimiento eugenésico de principios del siglo XX, ya que focalizan como causante de las posibles disrupciones ecosistémicas al factor antropogénico, es decir a la acción del hombre en el planeta. Nuevamente el acceso a la explotación de los recursos está en juego: estos son limitados y de cumplirse las aspiraciones de crecimiento de los países menos desarrollados, los recursos se agotarían indefectiblemente. Especialmente entonces, “es en esos países en desarrollo donde más deben acelerarse los intentos de adaptación” ya que em

“el transcurso de las próximas décadas, entre 2.000 y 3.000 millones de habitantes se añadirán a la población mundial, la práctica totalidad de los cuales en países en vías de desarrollo. Esto no hará más que acentuar la presión existente sobre los recursos naturales –y el tejido social- de numerosos países pobres y expone a un mayor número de personas a los efectos del cambio climático.” (STERN, 2007, p. 99)

Los planteos diagnostican los males y prescriben las mismas recetas geoestratégicas del Reporte Kissinger NSSM 200, el Reporte *World Food Problem 1967* de la Fundación Rockefeller o el tristemente célebre *Limits to Growth* del Club de Roma. Aunque no adscriban explícitamente a la presentación de las amenazas desde una causal estado-céntrica, el factor desestabilizante percibido en un sentido realista es la conducta expansiva en materia poblacional, indus-

trial y de recursos de unidades competidoras en una escala global. El desafío mayor que presentan los estados emergentes en un mundo con tendencia hacia la multipolaridad está en el trasfondo de cualquier fenomenología:

“EEUU con certeza deberá también lidiar con un esquema estratégico rápidamente cambiante que podría desafiar sus esfuerzos para preservar la estabilidad a nivel mundial. En el corto plazo, es probable que el cambio climático sea un multiplicador de presiones, que exacerbe tensiones y que complique la política exterior norteamericana en una amplia variedad de formas.” (PUMPHREY, 2008, p. 8)

Tal es incluso el esquema de amenazas que presentan actualmente realistas ofensivos o neoclásicos como el anglo-estadounidense Colin S. Gray. En un escenario global donde EEUU debe ejercer un rol hegemónico, los asuntos de guerra evolucionarán y aparecerán en una amplia diversidad de formas, debido no sólo a los nuevos factores percibidos (como el del llamado cambio climático) sino que además por la emergencia de una revolución tecnológica que podría instrumentar novedosos dispositivos con fines bélicos. Según Gray dado que la guerra es endémica en la condición humana, que no asistiremos en un futuro inmediato a grandes guerras como las ya conocidas sino que a nuevos tipos de guerras, y que el orden mundial debe ser resguardado por alguien para asegurar su estabilidad, EEUU tiene el desafío estratégico de readaptar su política de seguridad nacional en base al nuevo tipo de amenazas. De aquí que según el estado del mundo,

“una estrategia de seguridad nacional sostenible para EEUU necesitará para ser efectiva superar las siguientes amenazas principales para el bienestar norteamericano y global, presentadas en orden descendente de probable significancia:

- Retorno al conflicto de los grandes poderes (o sea la multipolaridad)
- Cambio climático: escasez de recursos (agua, alimentos, energía)
- Superpoblación, migraciones ilegales masivas, presiones políticas en países superpoblados, pandemias
- Globalización y desarrollo muy desigual
- Proliferación nuclear y guerras nucleares regionales
- Terrorismo islámico” (GRAY, 2009, p. 16)

Del conjunto de factores generadores de crisis, algunos podrían considerarse desde una óptica tradicional y otros desde una agenda más heterodoxa de los asuntos internacionales. Sin embargo lo que los convierte en elementos constitutivos de los juegos de poder internacional en un sentido realista es precisamente escapar a una lógica exclusivamente nominal estado-céntrica y permitir presentar a la vez por un lado las razones para una aproximación indirecta a las cuestiones álgidas de poder, y por otro implicar desafíos que son tanto amenazas como oportunidades estratégicas para las relaciones internacionales. En ese listado se guardan las razones para ver como una amenaza el crecimiento económico de los BRICS, la carrera por los recursos naturales, el crecimiento de la población mundial (en espe-

cial de aquellas nuevas clases medias en los países emergentes que usan cada vez más recursos), y el desarrollo de ADM entre otras cuestiones. El crecimiento por ejemplo de China en un contexto internacional de libre comercio y democratización no debería presentar una amenaza desde una óptica liberal, pero precisamente es la decidida conducta de “autoayuda” china lo que plantea un interrogante a futuro para la seguridad del gran-hegemón, así como las conductas del resto de las unidades del tablero internacional que pugnan por mejores posicionamientos estructurales.

V – Alimentos, nuevas tecnologías y poder

En materia agroalimentaria, un control efectivo en sentido clásico de los medios de producción y comercialización en un contexto de acentuada competencia por los recursos naturales, estaría igualmente dejando fuera de su espectro de alcance aquellas regiones agroproductoras que ostentan las capacidades para lograr la autosuficiencia. De todos los medios quizás lo más difícil de controlar en una relación inversamente proporcional a la distancia geográfica es los recursos naturales. Es decir, a mayor distancia el objetivo del agente con voluntad de control, menor es la posibilidad de acceder a su control efectivo. El sistema agroindustrial puede exten-

der a cualquier continente y región el circuito de provisión, producción, transformación y comercialización, conformado por maquinaria, energía, fertilizantes, semillas, químicos, transporte, carreteras, acopios, molinos, puertos, buques y un largo etcétera; y aún así no controlar la dotación de recursos naturales de cada lugar. Puede adquirir tierras fértiles y disponer sistemas de riego para una mayor efectivización de la producción, pero la capacidad natural integral de producción es algo que escapaba en un sentido tradicional al poder de control. Esta fuerza natural es lo que ha permitido históricamente la supervivencia de grupos humanos con relativa autonomía agroalimentaria en diversas partes del mundo, y es lo que Morgenthau refería como un constitutivo vital del poder nacional.

Ahora bien, lo que significativamente ha cambiado con la revolución biotecnológica en la década del '90 es la capacidad de ejercer control sobre esa fuerza natural agroproductiva. Los desarrollos en ingeniería genética han permitido reemplazar paulatinamente los híbridos de semillas del paquete agroindustrial por los nuevos eventos genéticamente modificados; y lo que la natural dotación geográfica permitía en materia agroalimentaria, los avances en tecnología volvieron en cierto modo obsoleto. En otras palabras, el posicionamiento geográfico y la dotación de recursos, en materia agroalimentaria, queda sujeto de ahora en más al control de quien posee efectivamente el *know-how* biotecnológico.

Dado que existe la capacidad técnica de controlar la evolución celular de las plantas, quien dispone de esos medios tecnológicos, tiene la capacidad de imponer las condiciones de la producción vegetal. Para quienes se encuentran insertos en el marco actual del sistema agroindustrial de producción, poseer la tenencia de tierra fértil, de sistemas de riego y agua potable, de insumos e infraestructura, no implica más poseer la capacidad de agroproducción. Con la revolución biotecnológica, tener capacidad de producir implica tener acceso a los recursos genéticos, y el acceso es un servicio que se alquila a los poseedores efectivos del *know-how* biotecnológico.

Lo que esto pone en evidencia es un giro paradigmático del poder y de los medios de aproximación a la cosa estratégica. Como explica Colin Gray respecto al desafío que presenta para la reflexión en materia de seguridad nacional las nuevas formas de hacer la guerra de la llamada “revolución de los asuntos militares” (RMA),

“no es ninguna sorpresa que el futuro de los asuntos de guerra registrará una intensa actividad todo a lo largo del espectro de lo regular y lo irregular. Dada la actual inmadurez de la biotecnología, de la tecnología espacial y de la ciber tecnología, no es exactamente un salto al vacío del desconocimiento predecir avances mayores de las tecnologías RMAs. En la actualidad, no sería creíble predecir que los asuntos de guerra de la mayor variedad de formas no estará reformulada por la biotecnología, la nanotecnología, la robótica y la tecnología de la información.” (GRAY, 2009, p. 34)

Los eventos transgénicos permiten una aproximación indirecta a la cosa estratégica, es decir a la producción agroalimentaria, e implican un control masivo y sutil de los medios de agroproducción y de la autosuficiencia alimentaria. Para los sectores liberales ligados al *agribusiness* el empleo de semillas genéticamente modificadas (GM) es algo sumamente positivo, una suerte de regalo del ingenio creativo humano y empresarial que permite una mayor adaptabilidad a las condiciones del suelo y al rigor climático, ergo una mayor rentabilidad. Aunque esto no oculta el hecho de que un reducido conglomerado de grandes corporaciones de origen norteamericano, británico y alemán, ostenta el mayor número de eventos biotecnológicos (y patentes internacionales) desarrollados e implementados en el planeta.⁸ Cuestión que no es menor, ya que

“los genes son el “oro verde” del siglo de la biotecnología. Las fuerzas políticas y económicas que controlan los recursos genéticos del planeta ejercerán un formidable poder sobre la eco-

nomía mundial del futuro, justo como en la era industrial el acceso a los combustibles fósiles y los metales valiosos y su control facilitaban el de los mercados mundiales. En los años que vienen, el decreciente acervo genético del planeta va a convertirse en una fuente de creciente valor monetario.” (RIFKIN, 2009, p. 69)

Aunque lo económico no es el único beneficio que las corporaciones y los estados pueden obtener de la revolución biotecnológica, sino que como Gray plantea, el uso militar de eventos biotecnológicos y nanotecnológicos será un efectivo dispositivo empleable para el ejercicio de poder: la diseminación directa de agentes patógenos sobre cultivos y ganado; la disrupción de un suministro masivo de semillas GM sin posibilidades de reemplazo en el corto tiempo; la implementación de semillas de la variedad *Terminator* que impiden la re-siembra ya que su descendencia es estéril; la contaminación indirecta del suministro alimentario en base a semillas con patógenos GM; el ataque indirecto a la salud humana con eventos GM que afecten funciones inmunológicas, reproductivas, respiratorias, cardíacas o neurológicas, y un largo etcétera. No es casual que desde la década del '90 hasta la actualidad se equiparon y pusieron en marcha en todo el territorio de EEUU más de 200 laboratorios especializados en bioseguridad y bioterrorismo.⁹

⁸ Para un análisis integral de cómo está conformado el oligopolio biotecnológico en relación al sistema agroproductivo mundial es revelador el trabajo de Shiva, Vandana (2003), *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Bs. As: Paidós; para un detalle de cómo ese distribuye la posesión en Argentina del sistema de patentes por parte de corporaciones extranjeras desde la implementación de los OGM en 1996 ver: Bisang, Roberto et. al. (2006), *Biotecnología y desarrollo. Un modelo para armar en la Argentina*, Bs. As: Prometeo-UNGS; para consultar estudios exhaustivos en materia de propiedad de patentes y agrobiotecnología en Argentina y la región, ver: Casella, Aldo P. y Bergel, Salvador D. (2008), *Agrobiotecnología. Políticas públicas y propiedad intelectual*, Corrientes: MV editor.

⁹ Se puede consultar al respecto: Ryan, Jeffrey y Glarum, Jan (2008), *Biosecurity and bioterrorism. Containing and preventing biological threats*: Oxford: Elsevier. Dada la importancia y la prospectiva estratégica del tema también fue abordado institucionalmente por la OTAN, ver: Gullino,

Según la hipótesis del realismo defensivo, “la tierra para agricultura era más acumulativa antes de la era de los nacionalismos; el nacionalismo la devaluó al incrementar el costo de control de las tierras conquistadas” (VAN EVERA, 1999, p. 107). Sin embargo debido al desarrollo biotecnológico se ha repotenciado la acumulabilidad del recurso “alimentos”, al ser el germoplasma celular el nuevo objeto de competencia y no exclusivamente la tierra. La tierra es un recurso natural determinante para el suministro de alimentos, pero para los grandes poderes que ostentan el exclusivo *know-how* de la bioingeniería, los recursos genéticos incrementan la acumulabilidad de los alimentos ya que el cambio tecnológico potencia la “utilidad neta del recurso en función del poder que confiere a su propietario corriente y el poder que conferiría a un conquistador.” (VAN EVERA, 1999, p. 106)

Según una visión realista ofensiva o neoclásica, la biotecnología y el sistema internacional de patentes implican una reafirmación del poder en tanto habilidad para ganar o proteger la propiedad (DEMAREST, 1998). En este sentido los desarrollos biotecnológicos en materia agrícola, como por ejemplo la patente de la ampliamente difundida soja RR que es un emprendimiento conjunto de la mega-compañía norteamericana *Monsanto* y la Secretaría de Agricultura de

EEUU, confirman las políticas de poder en tanto desarrollo de capacidades estratégicas para alcanzar un mejor posicionamiento en la estructura internacional. Por un lado los esfuerzos en materia de investigación biotecnológica para la preservación de la seguridad nacional ante el riesgo a futuro de posibles ataques bioterroristas, por otro lado como ejercicio de construcción de poder mediante la implementación de eventos GM que coadyuvan al control del suministro agroalimentario mundial. Este tipo de poder lejos de un posicionamiento geográfico epidérmico, como subraya el Tte. Cnl. Geoff Demarest, implica la capacidad de proyectar poder estratégico en profundidad, es decir la “habilidad para ganar o proteger los derechos de propiedad dentro y fuera de sus fronteras” (DEMAREST, 1998, p. 110); no sólo mediante el sistema jurídico internacional de protección de patentes, sino que pragmáticamente a partir del control biotecnológico de la expresión genética de las plantas en tanto propiedad privada extendida a escala global. En otras palabras, puedo no llegar a poseer o controlar un territorio geográficamente distante de mi centro de poder, pero puedo poseer y controlar el material genético que allí se utilice y que se emplee a escala mundo para la obtención de alimentos.

La biotecnología se desarrolla así en el marco de la Revolución Verde y significa la última expresión en materia de *Food Power*.

Conclusión

M.L. et al. (2008), *Crop biosecurity. Assuring our global food supply*, Dordrecht: Springer-NATO security series.

Lejos de los discursos optimistas de cuño liberal moderno sobre los beneficios universales del progreso técnico o bien de la raíz altruista de la cooperación internacional y la llamada ayuda humanitaria, los diversos juegos de fuerzas, acciones y dinámicas del sistema agroalimentario arriba planteadas corroboran su estrecha relación con el poder en tanto determinante de la conducta internacional y en tanto determinante constitutivo de la seguridad nacional, así como también su instrumentación en materia de política exterior. Desde un marco teórico realista se puede en consecuencia echar luz de estas interrelaciones complejas y contribuir así a una certera comprensión.

Referências

- AMBLER-EDWARDS, Susan et al. (2009), *Food futures: rethinking UK strategy*; Londres: Royal Institute of International Affairs.
- BORRELL, Juan José (2012), Dinámica de land grabbing y competencia por los recursos: hacia una reconsideración geoestratégica del Lebensraum, en *Revista Escuela Superior de Guerra*, Nº 581, Año XC, May-Ago, Bs. As.: EA. pp. 115-123.
- DEMAREST, Geoff (1998), *Geoproperty*, Londres: Frank Cass.
- DOUGHERTY, James y PFALTZGRAFF, Robert (1993), *Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires: GEL.
- GRAY, Colin S. (2009), *After Iraq: the search for a sustainable national security strategy*; Carlisle: Strategic Studies Institute – United States Army War College.
- KENNAN, George (1948), PPS/23: Review of current trends in US foreign policy, Washington DC: Policy Planning Staff – Department of State.
- KLARE, Michael (2012), *The race for what's left. The global scramble for the world's last resources*; New York: Metropolitan Books.
- MARINI, José Felipe (1985), *El conocimiento geopolítico*, Bs. As.: Círculo Militar.
- MORGAN, Dan (1982), *Los traficantes de granos. La historia secreta del pulpo mundial de los cereales: Cargill, Bunge, André, Continental y Louis Dreyfus*, Bs. As.: CREA.
- MORGENTHAU, Hans J. (1973), *Politics among nations. The struggle for power and peace*, Nueva York: Mc Graw Hill (ed. 2006).
- NDU (2003), *Agribusiness Group Report*, Washington: National Defense University.
- NIC (2008), *Global trends 2025*, Washington DC: National Intelligence Council.
- NSSM 200 (1974), *Implications of worldwide population growth for U.S. security and overseas interests (The Kissinger Report)*, Washington DC: White House.
- PERKINS, John H. (1997); *Geopolitics and the Green Revolution. Wheat, genes, and the Cold War*, New York: Oxford University Press.
- PSAC (1967), *The World Food Problem Report*, Washington DC: The White House
- PUMPHREY, Carolyn (ed.) (2008), *Global climate change*, Carlisle: SSI-USAWC.
- RIFKIN, Jeremy (2009), *El siglo de la biotecnología*, Barcelona: Paidós.
- STERN, Nicholas (2007), *El informe Stern*, Barcelona: Paidós.
- VAN EVERA, Stephen (1999), *Causes of war*, Ithaca: Cornell UP.
- WALTZ, Kenneth (1988), *Teoría de la política internacional*, Buenos Aires: GEL.

Recebido em 28 de fevereiro de 2013

Aprovado em 20 de março de 2013

ⁱ Doctorando en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR) – Argentina. Magister en Estrategia y Geopolítica, Escuela Superior de Guerra (IESE-EA). Profesor en UNR y ESG. Contacto: ceuna@unr.edu.ar